

**Una lucha para la protección y recuperación de territorios ancestrales  
afrocolombianos**

**Por: Valentina Aldana**

**Lina María Duarte**

**Daniel Moreno<sup>1</sup>**

En esta ocasión tuvimos la oportunidad de llevar a cabo nuestra práctica social con el Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos en un proyecto llamado “Titulación de tierras colectivas ancestrales de Colombia”, que busca fortalecer el proceso de diferentes consejos comunitarios y profundizar en la calidad de la información. Nuestra labor consistió en generar y recopilar datos técnicos con el fin de actualizar, fortalecer y mejorar el sistema de información geográfico y cualitativo, además de documentar las buenas prácticas en titulación colectiva de cerca de veinte consejos comunitarios. Para desarrollar el proyecto se determinaron tres regiones: del Caribe, Cauca y Putumayo, donde surgieron diversas experiencias en campo para la recolección de información espacial, sociojurídica y socioambiental, dando paso a su vez a un espacio que nos permitió crecer en diferentes aspectos personales y profesionales.

A lo largo de los dos meses recorrimos diversos territorios del país, pasando por selvas tropicales, playas paradisíacas, montañas, ciénagas, manglares, lagos y ríos. Aprendimos de la cultura afrodescendiente, sus costumbres, creencias y celebraciones. Nos adentramos en las comunidades por medio de bailes y cantos al son de marimbas, tambores, acordeón, guitarra y maracas, expresándose en bullerengues, champetas, vallenatos, porros. Por medio de sabores provenientes de los patios traseros de las casas, de las pequeñas parcelas donde sus cultivaban alimentos de pancoger, de los ríos que pasan a pocos metros del camino.

---

<sup>1</sup> Estudiantes practicantes del Observatorio de Territorio Étnicos y Campesinos.

Poco a poco nos fuimos contagiando de sonrisas acogedoras, nos involucramos en dinámicas cotidianas, aprendimos a vivir como ellos, a pesar de ser agentes extraños.

Simultáneamente, esta práctica nos enseñó a moldearnos, a observar esas diversas formas de concebir el mundo y de vivir en la tierra. Prácticas, saberes y costumbres que trascienden generación tras generación, por medio de la oralidad, escucha y expresiones, resistiendo las presiones constantes a través del tiempo:

Es como el peinar uno a sus hijas, porque como uno las pone entre las piernas, uno les va contando, pero ahí también uno les va sacando, cómo va su vida, cómo se sienten, en el medio de trenzar el cabello. Entonces eso es una comunicación que tiene con los hijos, así sean mujeres o sean hombres. Que lo soba, que se siente. Son lazos que se construyen en la familia... Bueno, y así que nosotros, yo me siento feliz de ser una mujer negra, afrocolombiana.

La práctica social permitió asimismo un crecimiento personal en cada uno, enfrentándonos a debilidades y fortalezas que no creíamos tener, lo cual nos hizo crecer más como personas y como profesionales que seremos. Nos dimos cuenta de muchas de las dificultades y amenazas que enfrentan las comunidades étnicas en el país, como violencia armada en aumento, robo de tierras constante, fuerte influencia de intereses de grandes empresas o terratenientes, enfrentando a su vez condiciones de discriminación estructural, desigualdad, desconocimiento y no aplicabilidad del ordenamiento jurídico que protege a las comunidades negras por parte del gobierno. Además del abandono por parte del estado, que se ve reflejado en ausencia o mal estado de vías de acceso, no cuentan con recursos como la energía y las oportunidades de trabajo se encuentran con dificultad. Esta realidad, aunque es dura nos motivará a velar por la realidad que quieren muchos colombianos para tener las mismas oportunidades y derechos, para que las problemáticas que sufre nuestro país se reduzcan casi hasta desaparecer, para tener por fin una Colombia próspera en la que podamos vivir.

Por otra parte, es importante destacar cómo la práctica social fue el escenario propicio para el acercamiento a la vida laboral, en un proyecto real, que impacta en la vida de las personas, y en este caso en lo que suscita el territorio para las comunidades étnicas del país.

Mostrándonos cómo la ecología puede llegar a ser una herramienta muy poderosa para la solución de conflictos socioambientales, permitiéndonos abordarlos desde un campo amplio y una mirada holística de los acontecimientos.



En medio de este proceso tuvimos la oportunidad de compartir con personas de otras profesiones, quienes complementaron el trabajo en campo. Trabajamos entonces de la mano con cartógrafos, trabajadores sociales, abogados, entre otros, quienes nos dejaron valiosas enseñanzas profesionales y diferentes perspectivas para percibir el proyecto. Se desarrollaron y plasmaron conocimientos de sistemas de información geográfica, indispensables para entender, mapear, procesar datos de los territorios, ubicando y visibilizando las amenazas que sufren muchas de estas comunidades por megaproyectos o despojos de tierra que el gobierno pocas veces comunica. Asimismo, por medio de un diálogo con las comunidades pudimos documentar cómo hacen uso y manejo de su territorio, cuáles son sus prácticas tradicionales y el modo de relacionarse con su entorno. Después de reflexionar sobre nuestros aprendizajes profesionales y personales, llegamos a la conclusión que la práctica social y los contenidos de la carrera de ecología proporcionan herramientas útiles y relevantes para abordar diferentes problemáticas ambientales, sociales y políticas. Además de permitir sumergirnos en ese sentir colectivo que mueve cada una de

las fibras de las comunidades étnicas, lo que los impulsa a luchar por su territorio que ha tomado forma en conjunto, incentivándonos a seguir trabajando de la mano con las comunidades, comunidades renacientes que luchan fervientemente por su pueblo, sus costumbres y tradiciones, lo cual los hace lo que son, diferentes a los demás.

Ahora más que nunca, cuando brotan y renacen diversos acontecimientos que pueden afectar la integridad humana y natural, son necesarias más ideas, más proyectos como este, para que sirvan de fuente de inspiración y transformación. Su generación debe tomar más fuerza aun cuando se tenga más miedo, cuando más obstáculos se atraviesan en el camino, cuando luchar parece en vano por los intereses que rigen el país; es el momento de permanecer juntos y firmes en función de los procesos de reivindicación, protección y gobierno propio para las comunidades afrodescendientes.

Estamos profundamente agradecidos por una experiencia inolvidable y enriquecedora.

Tal y como lo plantea un líder social: “¡Lo que nos hace en realidad diferentes! Por eso es que somos. Pero no me he detenido, seguimos con la lucha”.